



Entrevista con Miguel Botella López

Director del Laboratorio de Antropología Física
de la Universidad de Granada

«La Antropología forense en España quizá sea el campo especializado de la Antropología Física con mayor potencial de desarrollo»

Por Dr. Enrique Dorado Fernández. Médico forense de Alcalá de Henares
y profesor asociado de la Facultad de Medicina de Alcalá de Henares

Miguel, ¿en qué universidad estudiaste y cómo nació tu vocación por la Antropología?

En la Universidad de Granada, Arqueología y Prehistoria y me licencié en Medicina. Posteriormente estudié en Burdeos Prehistoria y también Antropología Física. El inicio de mi vocación es curioso y fue



a los trece años. Un día, mi maestro tiró a la papelera un trabajo que le habían enviado sobre recientes descubrimientos prehistóricos. Yo recogí aquella separata y me la leí muchas veces, tal vez porque era lo único de verdad científico que había caído nunca en mis manos. Me impresionó la jerga y el número de datos que se podían sacar de unos huesos rotos. Pensaba como podrían haber sido aquellas personas y más tarde hice una excursión al sitio, después otra, comencé a excavar y así me metí en el mundo que abarca la Prehistoria y la Antropología Física. Al hablar ahora de esto me sorprende, porque todavía conservo ese trabajo tan determinante y a veces lo releo con nostalgia.

¿Cuál es la base de tu formación como antropólogo?

Pensé, y todavía lo pienso, que es imposible separar el hombre de su contexto cultural y medioambiental y que el estudio del hombre y de lo humano debe ser lo más abierto posible. Solo así se puede intentar la comprensión de esa gran complejidad. Por ello estudié esos dos amplios campos, ejercí como arqueólogo bastantes años, excavé, estudié homínidos en Kenia, hice una farragosa y enorme tesis doctoral que entonces me encantó y que ahora me parece absurda y excesiva, tratando de aunar los dos campos, y seguí estudiando al humano y a lo humano. Estar en una Facultad de Medicina trajo aparejado el conocimiento directo de la patología y de la variabilidad.

Tu lugar de trabajo ha sido fundamentalmente la Universidad de Granada.

Casi siempre. También estuve un año como profesor en Burdeos, y continuamente doy cursos en América.

¿Qué ocupa actualmente tu actividad profesional?

Ahora doy mis clases en la licenciatura de Biología, Medicina e Historia, dirijo el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada y coordino el programa de posgrado en evolución humana, antropología física y forense, en el que tenemos una cantidad enorme, excesiva tal vez, de alumnos que vienen de todo el mundo.

Como es natural, dirijo tesis y trabajos de investigación, con un ritmo frenético; ya van más de cuarenta tesis y más de cien tesis, clases, conferencias, cursos, investigación, congresos... mucho trabajo, pero es un privilegio tener este trabajo.

¿Cómo valoras la situación de la antropología forense en España, y cuál crees sería un modelo idóneo?

Es prometedor, quizá sea el campo especializado de la Antropología Física con mayor potencial de desarrollo. Aquí hay cada vez más grupos que trabajan con gran dedicación, si bien las posibilidades de formación y trabajo no son las mismas en todos sitios. La calidad de los trabajos que se hacen aquí no desmerece para nada del nivel de otros países punteros.

Para mí el modelo idóneo sería conseguir la integración plena del antropólogo forense en la estructura judicial española, como un miembro más de los equipos de especialistas que trabajan. Ahora yo tengo la suerte de trabajar así, funcionamos muy bien integrados en

« El modelo idóneo para de trabajo sería conseguir la integración plena del antropólogo forense en la estructura judicial española, como un miembro más de los equipos de especialistas que trabajan »



los equipos de los IML de Granada, Almería, Cádiz y otros, pero no todos pueden decir lo mismo en lugares diferentes. Hoy todo depende del talante de los profesionales y es más un asunto de disposición y de entendimiento mutuo, pero debería ser algo institucional.

¿Cuánto tiempo lleva funcionando el laboratorio de Antropología Física de la universidad de Granada?

El Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada se fundó en 1972, de la mano del prof. D. Miguel Guirao, que aunó los intereses de los departamentos de Prehistoria, Paleontología y Anatomía de la Universidad de Granada. Ahí vinimos como fundadores el prof. García Sánchez y yo, y desde entonces sigo aquí con alguna escapada fuera. Ya son muchos años, muchas luchas y muchas satisfacciones también.

Coméntanos cómo se organiza.

Reconozco que es un ente anárquico pero que funciona, eso es lo bueno. Y muy modesto en medios y sobre todo en espacio físico, todo hay que decirlo. Ahora estamos cuatro profesores, dos becarios y multitud de estudiantes de licenciatura y de posgrado, todos ellos en fase de formación y realización de sus trabajos.

¿Qué tipo de casos llegan a vuestro laboratorio?

Recibimos más de cien casos forenses actuales al año para identificar o analizar algunas huellas en el esqueleto. No solemos trabajar sino aquellos casos que presentan una especial dificultad, o de identificación o de análisis de las manipulaciones realizadas sobre los cuerpos, pero también trabajamos en Chile México, Perú, Venezuela, etc.

¿Cuál es la procedencia de los alumnos que pasan por vuestro centro?

Vienen de todas las facultades, pero en lo principal de Historia, Biología y Medicina. A ello hay que sumarle los estudiantes y profesionales extranjeros, que cada año son muchos.

La colección de esqueletos del departamento es muy completa, y en constante enriquecimiento.

Seguramente nuestras colecciones esqueléticas son las mayores de España y eso confiere un suplemento de valor al departamento, pues es mucho el material del que disponemos para comparar. Ahora tenemos restos de más de 2.500 sujetos, de todas las edades y de todas las épocas, desde el neolítico hasta la actualidad. Además, disponemos de una serie de esqueletos humanos con sexo y edad conocidos, de gran valor para comparaciones.

La colección se incrementa de manera constante y es una lástima que no dispongamos de más espacio, pues no es posible acoger todos los restos que se nos ofrecen.

¿Desde las diferentes administraciones se presta la suficiente atención a la antropología forense? Al hilo, vendría la lamentable situación del IAF de Madrid, que ha dejado de contar con un antropólogo de indiscutible prestigio por la desidia de la comunidad madrileña.

« No se puede olvidar nunca que un patólogo forense, por mucho que sepa de Antropología Forense, y es conveniente que sepa, no es un antropólogo forense. Asimismo, un antropólogo forense, aunque esté presente en las autopsias, no es un patólogo forense. Cada especialidad se complementa y solo trabajando en equipo podrán obtenerse resultados mejores »



No, desde luego que no. Si bien está contemplado en la normativa, la realidad es otra. No se puede olvidar nunca que un patólogo forense, por mucho que sepa de Antropología Forense, y es conveniente que sepa, no es un antropólogo forense. Asimismo, un antropólogo forense, aunque esté presente en las autopsias, no es un patólogo forense. Cada especialidad se complementa y solo trabajando en equipo podrán obtenerse resultados mejores.

Es triste ver como especialistas de gran nivel se ven obligados a dejar su trabajo por la falta de comprensión de determinados organismos, más bien personas concretas. Eso solo repercute en el trabajo porque para nada afecta a la categoría del profesional. El ejemplo de Madrid es un episodio que ilustra lo que digo.

La antropología hoy requiere indispensablemente la participación de otras especialidades (genética, toxicología, arqueología..). Tú, en concreto, has colaborado con frecuencia con José Antonio Lorente.

Sí, como en todos los terrenos científicos hoy es imprescindible. Nosotros colaboramos con muchos especialistas, todos los que sean necesarios para analizar algún caso. Con el profesor Lorente hemos trabajado en muchos casos, y siempre es un placer hacerlo. Entre otros, los restos de Colón.

Desde tu departamento, ¿qué relación mantenéis con los médicos forenses?

En mi caso y el de mi departamento, excelentes. Nunca hemos tenido el menor problema y siempre nos han tratado con el cariño de verdaderos amigos. Nuestros campos se tocan sólo en lo bueno, en el intercambio de opiniones y en la investigación, no hay ambiciones ni de puestos en las ocupaciones respectivas. Por eso no puede haber tampoco roce alguno, y si lo hay es en el terreno positivo.

¿Y con las cátedras de Medicina Legal y los profesionales de esta especialidad?

La verdad es que, salvo en algunas universidades como Granada, no hay mucha relación por ahora, pero eso también está cambiando porque no tiene más remedio que ser así. Con los especialistas en medicina legal sí puedo decir que las relaciones son cordiales y que no hemos tenido problema alguno. Me honro en decir que sólo tengo amigos en ese medio.

¿Recuerdas especialmente algún caso de Antropología Forense en que hayas intervenido?

Muchos, aunque recordar ahora casos forenses actuales no me parece relevante. Sí hemos trabajado en casos como la identificación de los restos de los Colón, el príncipe de Viana, san Juan de Dios, san Juan Grande, etc., todos ellos muy interesantes y enriquecedores.

Has trabajado, y publicado, sobre las huellas o marcas que los diferentes instrumentos dejan al actuar sobre el hueso. Estos conocimientos te habrán muy útiles en su aplicación a casos forenses

Sí. Mi primer trabajo publicado, de 1973, ya trataba de marcas de corte sobre los huesos. He seguido siempre con este tema y estu-

« Es imposible separar el hombre de su contexto cultural y medioambiental y el estudio del hombre y de lo humano debe ser lo más abierto posible. Solo así se puede intentar la comprensión de esa gran complejidad »



« Como en todos los terrenos científicos hoy es imprescindible la colaboración del antropólogo forense con muchos especialistas, todos los que sean necesarios para analizar algún caso »»

dié muchas marcas de canibalismo y violencia en huesos humanos en México, Finlandia y España. Apasionante. Ahora aplico lo poco que sé del asunto al estudio de sujetos actuales, con numerosos casos de cortes, violencia y alteraciones tafonómicas.

Es habitual tu colaboración con antropólogos de otros países iberoamericanos...

La relación con los profesionales iberoamericanos es muy fluida. En algunos países el nivel es elevado, con especialistas en verdad relevantes. He impartido numerosos cursos de capacitación en América, trabajamos juntos en diferentes casos y muchos profesionales vienen a Granada, unos a realizar estancias de capacitación, y otros a cursar el máster y el doctorado en nuestro programa. Ahora tenemos a 21 estudiantes extranjeros aquí, entre los que hay 15 iberoamericanos.

Un campo sobre el que especialmente has trabajado es la reconstrucción facial mediante técnicas de imagen.

Esa es una parcela de la investigación en identificación humana que seguimos desde hace años en el laboratorio. Tenemos un escáner en 3D y varios proyectos de investigación con el más importante grupo de Soft Computing de España para implementar las técnicas necesarias que permitan la identificación por análisis de imágenes de un modo automático y sobre todo fácil.

Actualmente, ¿que líneas de investigación seguís en el departamento?

Ahora investigamos en diagnóstico de sexo por análisis multivariante en fragmentos de huesos humanos, línea que ya empezó con éxito hace algún tiempo, y también en análisis 3D para identificación a partir de tomografía computarizada. Los estudios de paleopatología, el establecimiento de datos métricos y morfológicos en restos infantiles, el análisis de restos antiguos y los estudios sobre momias completan el abanico de investigaciones que ahora mismo estamos realizando.

Para finalizar, al hablar de Antropología en España es inexcusable recordar al gran anatómico y antropólogo Federico Olóriz, de quien por cierto recientemente se ha publicado una biografía (ed. Comares).

El granadino Federico Olóriz fue en muchos aspectos el pionero de la Antropología en España, tanto física como cultural y social. Él introdujo las técnicas de identificación dactiloscópica y las mejoró tanto que aún hoy se emplean. Estudió miles de cráneos para ofrecer una imagen global de las características craneales españolas, analizó la talla, estudió a las gentes de la Alpujarra como un todo cultural y físico. En pocas palabras, su figura es de una talla inmensa y se puede afirmar que Ramón y Cajal y él, amigos de corazón, fueron los dos personajes más importantes de la ciencia de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Por desgracia murió joven. En nuestro laboratorio conservamos algunos documentos muy importantes de Olóriz que revelan su enorme categoría profesional y humana. Creo que su figura no se ha valorado aún en su verdadera dimensión.